

Von der Leyen fía la recuperación a las medidas climáticas y los estímulos

DISCURSO DEL ESTADO DE LA UNIÓN/ Anuncia que la UE aumentará del 40% al 55% su meta de reducción de emisiones contaminantes para 2030. Destinará 8.000 millones para afrontar la digitalización.

Inma Benedito. Madrid

Aunque el coronavirus ha sumido al mundo entero en una catástrofe sanitaria y económica sin precedentes, y eso ha eclipsado las problemáticas que hasta ahora monopolizaban el debate, la Unión Europea se muestra determinada a no perder el rumbo (o al menos intentarlo).

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, dejó claro ayer en su discurso sobre el estado de la Unión que alcanzar la neutralidad carbónica (cero emisiones de CO₂) en 2050 continúa siendo la gran meta a largo plazo, a través de la cual girarán todas las políticas de la UE. Pero Von der Leyen no ignora la fragilidad con que el Covid-19 lacera actualmente las economías europeas, y que para que lleguen vivas a la mitad de siglo hará falta mucho oxígeno en forma de estímulos.

El de ayer fue el primer discurso sobre el estado de la Unión que dio Von der Leyen. Se trata de una alocución que se produce cada mes de septiembre, donde el presidente de la Comisión dibuja las principales prioridades de la UE ante el Parlamento Europeo. Y pese a lo insólito de la situación, que por ejemplo provocó que el discurso fuera en Bruselas y no en Estrasburgo, las líneas generales del mismo se mantuvieron sin grandes alteraciones, salvo algunos anuncios. La presidenta de la Comisión reveló un nuevo objetivo climático más ambicioso: En 2030 la UE habrá reducido sus emisiones contaminantes en un 55%, frente a la meta actual del 40%, de cara a alcanzar cero emisiones en 2050. También anunció el compromiso de establecer un salario mínimo europeo, más competencias comunitarias en sanidad y avanzó que la semana que viene presentará una nueva estrategia migratoria.

La mayoría, medidas para responder a retos que ya existían y que habrían estado presentes en un discurso sobre el estado de la Unión pre-Covid. El problema es que toca afrontarlos con un nuevo obstáculo: la enorme "fragilidad" que sufre actualmente un continente golpeado por el coronavirus, y a la que la alemana se refirió en múltiples ocasiones. Una fragilidad geopolítica, por el hue-



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, durante el discurso, ayer en Bruselas.

co que la UE debe hacerse en plena batalla entre EEUU y China por la hegemonía mundial; social, por la crisis migratoria y las grandes desigualdades que dejó la anterior recesión y que la actual ahonda, abono de nacionalismos encarnados en el Brexit; y por supuesto económica, con caídas de doble dígito que se auguran para el PIB de los principales países de la zona euro, según las previsiones de diversos organismos, como los publica-

Avisa a los países europeos de que "este no es el momento de retirar los estímulos"

dos ayer por la OCDE.

"Todos hemos visto las previsiones. Podemos esperar que nuestras economías comiencen a moverse nuevamente después de una caída del 12% del PIB en el segundo

trimestre", dijo la presidenta de la Comisión. Para evitar que las economías no puedan levantarse en 2021 después de la caída libre de este año, Von der Leyen avisó de que "definitivamente este no es el momento de retirar las ayudas".

A la cabeza de todos los estímulos, el fondo europeo de recuperación de 750.000 millones de euros acordado con el que Bruselas aspira a resucitar al club de los 27. Un fondo que seguirá teniendo muy presen-

te el desafío climático y la digitalización, ya que un 30% de los bonos que se emitirán para financiarlo serán verdes, y se destinarán 8.000 millones a digitalización.

Von der Leyen también quiso alentar al decir que "este es el momento de Europa". Un mensaje ya recurrente en los discursos europeos. Habrá que ver si se convierte en realidad o en mantra.

Editorial / Página 2

"Europa presentará una propuesta de tasa digital a principios de 2021"

I.B. Madrid

La presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, ha puesto oficialmente fecha a la propuesta europea de un impuesto para las grandes tecnológicas (la denominada *Tax Google*).

Los intentos de Estados Unidos por ralentizar la adopción de un acuerdo multilateral sobre este impuesto no desalientan a Bruselas. "No escatimaremos esfuerzos para llegar a un acuerdo en el marco de la OCDE y del G-20. Pero que no haya dudas: en caso de que el acuerdo no incluya un sistema fiscal justo que proporcione ingre-

sos sostenibles a largo plazo, Europa presentará una propuesta a principios del año próximo", aclaró la presidenta ayer en su discurso sobre el estado de la Unión. La mención fue breve, pero dejó claro el compromiso vigente por parte de los estados comunitarios en gravar los servicios de grandes empresas digitales. Se trata de compañías que por la naturaleza de su nego-

"El acuerdo del Brexit no puede ser cambiado, ignorado o no aplicado unilateralmente"

cio (online) salen poco dañadas por el impacto de la crisis del coronavirus. Esto, y la necesidad de encontrar nuevas vías de ingresos para financiar el gasto del nuevo presupuesto europeo, motivan a la Unión Europea a mantener la propuesta del gravamen.

Pese a las tensiones que esta situación podría provocar con Washington, la alemana explicó que quiere reforzar las relaciones con Estados Unidos: "Pase lo que pase más tarde este año, estamos preparados para construir una nueva agenda transatlántica, para reforzar nuestra asociación multilateral, en comercio

o en fiscalidad, y trabajar juntos reformando el sistema internacional".

La presidenta también pasó de puntillas sobre el Brexit, un movimiento con el que buscaría avisar a Reino Unido de que no es tan imprescindible como puede pretender. Sobre el acuerdo firmado entre ambas partes, y que ahora el *premier* británico parece querer romper, dijo que "este acuerdo ha sido ratificado por esta Cámara y la Cámara de los Comunes. No puede ser cambiado, ignorado o no aplicado unilateralmente. Es una cuestión de ley, confianza y buena voluntad".

La ONU pide un alto al fuego global para afrontar el coronavirus

Expansión. Madrid

El secretario general de la ONU, António Guterres, aseguró ayer que el coronavirus es la mayor amenaza en materia de seguridad a la que se enfrenta actualmente el mundo, por lo que hizo un llamamiento a un alto el fuego en todos los conflictos en curso.

"El virus es la amenaza de seguridad global número uno en nuestro mundo hoy", defendió Guterres en una conferencia de prensa, en la que adelantó que la próxima semana usará su discurso ante la Asamblea General para pedir a los jefes de Estado y de Gobierno que hagan todo lo posible para lograr que esa tregua mundial se haga realidad antes de fin de año.

El jefe de Naciones Unidas, que lanzó esa idea el pasado marzo, destacó que su llamamiento ha sido seguido por varios Estados y grupos armados y recordó que se han visto "esperanzadores pasos hacia la paz" en lugares como Afganistán o Sudán y altos el fuego en Siria, Libia o Ucrania que pueden dar espacio a la diplomacia. "Debemos aprovechar todas las oportunidades en las próximas semanas para dar un nuevo empujón colectivo por la paz", insistió.

Guterres, mientras, subrayó que la pandemia continúa "descontrolada" y advirtió de que la comunidad internacional necesita unirse para derrotar a la enfermedad.

"Muchos ponen sus esperanzas en una vacuna, pero seamos claros: en una pandemia no hay una panacea", señaló el diplomático portugués, que pese a ello insistió en que debe garantizarse que cuando haya una vacuna, ésta sea "asequible" y esté al alcance de todos.

Al mismo tiempo, alertó de la proliferación de desinformación sobre una futura vacuna, que está alimentando la desconfianza de muchos ciudadanos e impulsando teorías de la conspiración.

"Hemos visto alarmantes informes de grandes segmentos de la población en algunos países que indican su reticencia o incluso rechazo a ponerse una vacuna del Covid-19", dijo Guterres, que urgió a hacer más para acabar con la desinformación. Además, el secretario general urgió a trabajar para que la recuperación tras la pandemia sea más verde y más justa.